



Centro Andino de Estudios Estratégicos

CENAE

El Efecto Streisand y la No Batalla

Mario Ramos

14/abril/2015

El Efecto Streisand y la No Batalla

Exordio

Los revolucionarios exitosos fueron al mismo tiempo pragmáticos y radicales. Hay quienes interpretan o creen que el pragmatismo es una especie de astucia cínica, pero no es así, son cosas diferentes. El pragmatismo tiene que ver con el olfato táctico estratégico que suelen tener los líderes o los colectivos revolucionarios para saber qué pasos dar en un momento o escenario concreto para avanzar en sus objetivos o programa, pero sin perder nunca el sentido o la orientación que debe mantener el proceso para evitar su desvío o pérdida de dinamismo.

Para emprender una política revolucionaria se tiene que reconocer y comprender el tablero completo (no solo un aspecto o tema) en el cual se tiene que jugar. Si algo caracteriza a la izquierda estéril es justamente eso, quieren transformar el mundo sin ver cómo está configurado realmente, de ahí su poca efectividad e incompetencia estratégica. No saben cómo crear situaciones favorables frente a un opositor o enemigo. No entienden de heterodoxia y flexibilidad. Su mirada suele ser la del juego simple de lo dual y convencional.

En la lógica formal una contradicción puede ser una derrota, pero en la lógica dialéctica la contradicción puede convertirse en victoria. El viejo dilema de ‘dos pasos adelante y uno atrás’. El cambio supone movimiento. El movimiento implica fricción. Solo en el vacío de un mundo abstracto no existe fricción.

El revolucionario pragmático y radical no dice: ‘El fin justifica los medios’. No, él se pregunta: ¿Este fin en concreto justifica qué medios? El fin es lo que quieres, los medios, cómo lo consigues. A los medios únicamente les pide que funcionen. Gandhi usó la ‘no violencia’ para lograr la independencia del Imperio Británico, no porque era un ángel, sino porque era el único medio viable y efectivo en la realidad de la India de su tiempo y respondía a la psicología de su pueblo. Para quienes desconocen la vida de Gandhi, les recordamos que en Sur África Gandhi era un gran alborotador. La interpretación de la historia está impregnada de los resultados, el éxito o el fracaso son los que marcan la diferencia entre un traidor y un héroe. Gandhi no hizo más que examinar los medios que disponía para lograr la independencia de la India. Si Gandhi hubiese nacido en Vietnam seguramente no empleaba la resistencia pasiva para expulsar a los invasores estadounidenses de su patria. Entre paréntesis recordemos, que la variable tiempo (un medio a favor frente a la primera potencia militar) fue empleada de manera magistral por los estrategas vietnamitas.

Convertir en tabú el tema de los fines y los medios es propio de aquellos que observan el escenario desde la platea y no se involucran en la lucha por el poder político como actores y no abordan los problemas de la acción. La palabra poder genera muchas emociones, y nuestros periodistas de la autodenominada ‘prensa libre e independiente’ han convertido en cliché la célebre cita de Lord Acton: “El poder corrompe, y el poder absoluto corrompe absolutamente”. De hecho, la frase exacta es: “El poder *tiende* a

corromper, y el poder absoluto corrompe absolutamente”. Hay una diferencia de matiz importante. La corrupción del poder no es inherente al poder. Y señalar que aquí hay un poder político absolutista, es simplemente muestra de una gran ignorancia o simple mal propósito.

El mundo no se puede organizar sin poder, el problema está en que el gran capital se organiza muy bien para preservar sus privilegios, además cuenta con los recursos; y los que estamos en el bando del 99% solemos ser desorganizados e inconstantes para lograr una mejor distribución del poder, y en consecuencia de la riqueza.

Hoy no hay actor político que no reconozca la importancia del arte de la comunicación como un factor vital si quiere tener éxito. Sin embargo, de nada sirve ese reconocimiento si no lo combinamos con la maniobra táctico estratégica, es decir, de nada sirve conocer la técnica si hemos perdido sentido de la realidad, si nos hemos alienado, algo común en los actores políticos.

Todo revolucionario debe darse la oportunidad de reflexionar y analizar su accionar cada cierto tiempo. Buscar salir de la escena de la acción para encontrar el sentido a lo que hace, el por qué lo hace, hacia dónde va, qué ha fallado, que debería haber hecho, y observar desde un retiro temporal todas las relaciones que interactúan en el tablero. Desgastarse en las acciones tácticas y perder el sentido estratégico, sencillamente es el fin.

Planteamiento del problema

La historia nos dice que los estrategas o líderes exitosos siempre innovaron sus métodos, sus tácticas, su discurso; no siempre eran predecibles, no aburrían, sus formas variaban.

Una guerra civil como la colombiana, solo considerando como factor su larga duración, la convierte en un problema aburrido para la psicología de masas, ya no recuerdan cómo se originó, ya no le encuentran sentido. Un conflicto que se alarga durante demasiado tiempo se convierte en fastidio, cansancio, muda en monotonía.

El enemigo o la oposición no mantiene invariable su funcionamiento, nuestro mismo accionar le obliga a pensar, le obliga a encontrar la forma de como afectar nuestra influencia, es lo lógico, lo anormal sería que no lo haga. El problema surge cuando de nuestro lado no fomentamos pensamiento crítico para analizar nuestro accionar.

Toda la reflexión hasta ahora expuesta surgió a partir de una preocupación ¿Por qué el presidente Correa confrontó de tal manera a ‘Crudo Ecuador’? ¿Es inteligente darle tanta importancia a ese actor virtual? ¿Desconoce el presidente Correa la sorprendente y compleja realidad del mundo del internet? ¿No sabe manejarse en ese tablero? ¿No tiene a quien confrontar? ¿No tiene mejores opositores o enemigos? ¿Acaso esto es un síntoma del agotamiento del programa posneoliberal? ‘Ecuador Ya Cambió’ ¿No puede cambiar más? ¿La Revolución Ciudadana está perdiendo conexión a tierra con el sentir

del pueblo? Hace tiempo que no escuchamos nada que nos haga soñar sobre el horizonte de este proceso.

Vivimos la era de las *multitudes conectadas* en donde no hay un centro de control y ser anónimo es una forma de comunicar y promover el cambio social, el anonimato es una de las principales características de la red y abre la puerta a la existencia del enjambre, a la identidad colectiva, en la era de la red dos más dos no es igual a cuatro. ¿Hay que preguntarse qué tiempo le falta al internet para convertirse en el medio hegemónico? Históricamente primero fue la prensa, luego la radio, después vino la televisión, y ahora las redes se han convertido en el medio predilecto de muchas porciones de la población.

Hemos detectado, que segmentos de la clase media, que hablando en términos muy generales, suele ser en lo político ambigua y en lo social esquizoide, es decir, con alteraciones en la percepción de la realidad, se opone a la Revolución Ciudadana sin tener clara conciencia de por qué. Hay un elemento irracional – emocional en todo esto, que seguramente lo puede explicar mejor la psicología social.

El argumento más común es escuchar que el presidente Correa es autoritario, es decir, fragmentos de la población se olvidaron de la actual y firme defensa de la soberanía nacional, se olvidaron que ahora los servicios públicos funcionan, se olvidaron de todos los logros obtenidos en estos años, solo recuerdan que el presidente Correa es autoritario, sin saber qué mismo es el autoritarismo político o qué es una dictadura. Solo recuerdan que ‘Crudo Ecuador’ fue eliminado del ciberespacio por Correa, por ejemplo. La estrategia de comunicación de la oposición ha calado, y habría que analizar en cuanto ha contribuido a eso la forma en que se comunica el gobierno con la población.

Determinar las barreras psicológicas o de estilo que están impidiendo la comunicación con los ciudadanos es una cosa que se puede superar con un análisis y los respectivos correctivos. Pero si ‘Ecuador Ya Cambió’ y no puede cambiar más, estamos frente a un problema político, estamos frente al agotamiento del impulso revolucionario, y en ese caso, no hay estrategia de comunicación que sirva, si ese fuera el caso, a los únicos que habría que confrontar es a todos los ‘crudo ecuador’ que vendrán, limitarse a hacer ataques de superficie y no de profundidad.

La derecha anti-nacional ecuatoriana no hace más que seguir el libreto de los manuales de la desestabilización. Repiten una y otra vez que el presidente Correa es un dictador, que hay que defender la democracia, como si ésta estuviera en riesgo por el lado del gobierno de la Revolución Ciudadana. Para persuadir al mayoritario segmento de la población sin educación política de que Correa es un dictador, desfiguran sus maneras y manipulan sus errores reales o ficticios. Superponen sentido de la autoridad y liderazgo con absolutismo, despotismo e incluso fascismo, usando de manera alegre y mal intencionada las categorías políticas.

Pero, una vez más, lo anormal sería que el enemigo no use todo su arsenal para la guerra psicológica, lo peliagudo es que desde el campo revolucionario no se evalúe el impacto de la estrategia de comunicación de los opositores y la nuestra propia.

Se debe comprender como funciona la mente del electorado en el siglo XXI y en especial la mentalidad de la clase media. Se debe analizar cómo se construyó esa emoción negativa hacia el presidente Correa. La estrategia de la oposición consiste básicamente en llevarle al presidente Correa hacia escenarios que provoquen gestos de parte de él que muestren su supuesta actitud o perfil autoritario, y con ayuda de sus medios de comunicación generar inconformidad. Esa estrategia le está funcionando a la derecha.

Con estos prolegómenos expuestos, queremos pasar a analizar qué es el Efecto Streisand y la No Batalla, con el objetivo de que estos dos elementos (hay muchos más) sean considerados en la estrategia de comunicación gubernamental.

¿Qué es el Efecto Streisand?

En el internet han surgido términos producto de la interacción de los usuarios o ciberactivistas. El Efecto Streisand se aplica a situaciones en las que alguien intenta prohibir, censurar u ocultar algún tipo de información (imágenes, artículos, noticias, comentarios, tweets, etc.), logrando que se produzca el efecto contrario, es decir, el hecho adquiere más notoriedad hasta volverse incluso viral.

Los usuarios del internet, cuando se enteran del veto de algo en la red, reaccionan rebelándose, ya que prefieren defender el espíritu libre que consideran debe mantener el internet.

La expresión comenzó a utilizarse en el año 2003 cuando Kenneth Adelman, un activista que investigaba la degradación de la costa de Malibú, publicó en internet fotos aéreas, entre las que aparecía la casa de Barbra Streisand. La actriz y cantante intentó retirar esas fotos mediante una denuncia a la vez que exigió una indemnización de 50 millones de dólares, pero esta demanda no prosperó y generó el efecto contrario, los internautas se encargaron de divulgar el hecho de tal manera que la información alcanzó una notabilidad no esperada por Streisand.

El Efecto Streisand hoy en día puede ser tan devastador, por el apareamiento de nuevas plataformas como el twitter o los blogs, que un actor determinado debería meditar muy bien antes de intentar restringir cualquier información en la red.

¿Qué es la No Batalla?

El concepto surge de la sistematización de la lucha guerrillera realizada por T.E. Lawrence, más conocido como Lawrence de Arabia, basado en la experiencia de la insurrección árabe contra el Imperio Otomano.

Los turcos se vieron sorprendidos y a la larga derrotados por una guerrilla que rompió con las reglas del pensamiento militar convencional, que consiste básicamente en buscar al ejército enemigo, identificar su centro de gravedad o poder y destruirlo en batalla.

Los árabes buscaban ser una influencia, algo intangible, sin frente ni retaguardia, algo que se mueve como el gas, eran como un vapor llevado por el viento.

Un soldado resulta inútil sin un blanco, pues posee sólo el suelo que pisa y subyuga únicamente lo que puede apuntar con su rifle¹.

La mayoría de las guerras son guerras de contacto, ambas fuerzas pugnan por seguir en contacto para evitar dar lugar a la sorpresa táctica. Pero la guerra árabe debía ser una guerra de separación: contener al enemigo mediante la amenaza silenciosa de un vasto desierto desconocido, sin revelarse hasta el momento preciso del ataque.²

Los árabes lograron su victoria no eliminando físicamente a los turcos, sino negándoles su logística, sus nexos y vínculos, el oxígeno; y usando profusamente el factor psicológico. Willisen definía como estrategia 'el estudio de la comunicación'. Lawrence llama 'el arma metafísica' a la fuerza de la convicción de un ejército, concebido como movimiento de opinión. El combate no era físico sino moral-político, por lo tanto, el combate (enfretamiento) era un error.

Sus variables eran la velocidad y el tiempo, buscaban la fuerza estratégica más que la táctica. Por otro lado, la valía del ejército árabe radicaba en su calidad, antes que en la cantidad, el ejército turco los superaba inmensamente en número, pero los árabes entendieron que la guerra de guerrillas era más intelectual que una carga de fusilería.

Es actuando sobre un escenario en su conjunto como se desorienta a un adversario.

La victoria se debe sobre todo a una acción intelectual, a un cambio arbitrario de perspectiva, que no desafía la fuerza del enemigo, sino que la hace vana, la sorteja y la vuelve inútil. Si un punto geométrico en particular del mapa del teatro bélico es de importancia estratégica, la victoria no consiste necesariamente en conquistar ese punto, en el que el enemigo se siente inatacable, sino más bien en modificar el mapa entero para convertirlo en un punto de importancia secundaria. Desplazar la acción a otra parte, insistir en otros puntos, irse a otro sitio y dejar al enemigo que defiende atrincherado un lugar que se ha vuelto inservible.³

La idea 'lineal' de la guerra no puede comprender este tipo de razonamientos. El enemigo no es combatido, sino abandonado y desorientado, a la larga anulado. La guerrilla se propone deliberadamente la no batalla. El conflicto a distancia que nunca ofrece un blanco al adversario.

Cierre

Las encuestas sirven hasta un punto, el olfato o la sagacidad del intelectual colectivo revolucionario es más determinante que la medición estadística. No solo hay que preocuparse por los cuántos, sino también por los por qué.

¹ Lawrence, 2004:22

² *Ibíd.* p. 24

³ *Ibíd.* p. 47

Hay una energía que circula dentro y fuera, arriba y abajo, hay una parte quieta del movimiento que no suele ser percibida por la arrogancia de los actores políticos. Hay que ver y escuchar más allá de uno mismo.

El enemigo podrá haber leído todos los libros de estrategia, disponer de suficientes recursos y de los más costosos asesores, conocer toda la técnica de la comunicación, entre otros, pero no puede vencer a un proceso revolucionario cuando mantiene su autenticidad, cuando persiste en la defensa del verdadero interés nacional y el de las mayorías, y logra una correcta comunicación con el pueblo.

En ese caso, al enemigo no le queda más que ocultar sus reales intereses en un disimulado y artificial discurso democrático o patriótico, y si alguna vez tiene éxito, siempre será con la complicidad de las “fuerzas revolucionarias”. Sino observemos ciertos resultados en las pasadas elecciones seccionales del año 2014.

Mario Ramos
Director
Centro Andino de Estudios Estratégicos
14 de abril de 2015

Fuente consultada:

- Lawrence; T.E.; (2004), *Guerrilla*, seguido de *Junto a los ríos de Babilonia*, por Wu Ming 4, Ediciones Acuarela, A. Machado Libros, Madrid.